



Fig. 481. — Estela ática.  
(Abadía de Grottaferrata)



Fig. 482. — Estela de Demetria y Pánfila.  
(Museo de Atenas)

interesante recordar que, siendo Polignoto el maestro característico de los grandes frescos de Delfos, Atenas y Platea, su sobrino, un tal Aglafón, ya se diera á conocer por su especialidad de los pequeños cuadrillos de género. Pintaba sobre tablas á las que se había dado previamente una ligera capa de estuco; en el fondo la técnica continuaba siendo la misma de la pintura al fresco, y los colores adoptados los cuatro fundamentales, únicos usados por Polignoto y sus discípulos.

Los asuntos y el estilo, sin embargo, debían variar profundamente. De dos pintores ilustres de la primera generación después de Fidias se nos han conservado muchas anécdotas, y hasta sus opiniones, en materia estética, por los diálogos de Sócrates, que cultivaba su amistad. Estos son los dos rivales, Zeús y Parrasios. Aristóteles, que había conocido los grandes progresos del arte realizados por Scopas y Lisipo, se quejaba de que las figuras de Zeús, si bien eran bellas, no tenían carácter personal. La célebre Elena de Zeús, en Crotona, podría considerarse como una obra típica de este género; debió ser una *icona*, una imagen de mujer de estupenda belleza, pero todavía inexpresiva. Eran muy celebrados, también de Zeús, un amor coronado de rosas y varios cuadros con algunas figuras, tales como una familia de centauros y un Hércules pequeño ahogando las serpientes.

Parrasios debía ser más elegante y delicado que Zeús, y se complacía en detallar en extremo la expresión y el carácter de las figuras, así en la fisono-

mía como en el gesto. Esto se le criticaba, tanto como la inexpresiva frialdad de Zeús. Su Teseo, excesivamente tierno, parecía «alimentado con rosas». Se nos ha conservado una copia en mosaico de un cuadro de uno de los pintores que le imitaban, un tal Timantes, que rivalizaba ya con el maestro. El cuadro de Timantes representaba el sacrificio de Ifigenia y era muy estimado entre los antiguos por la manera de expresar el dolor en los personajes.

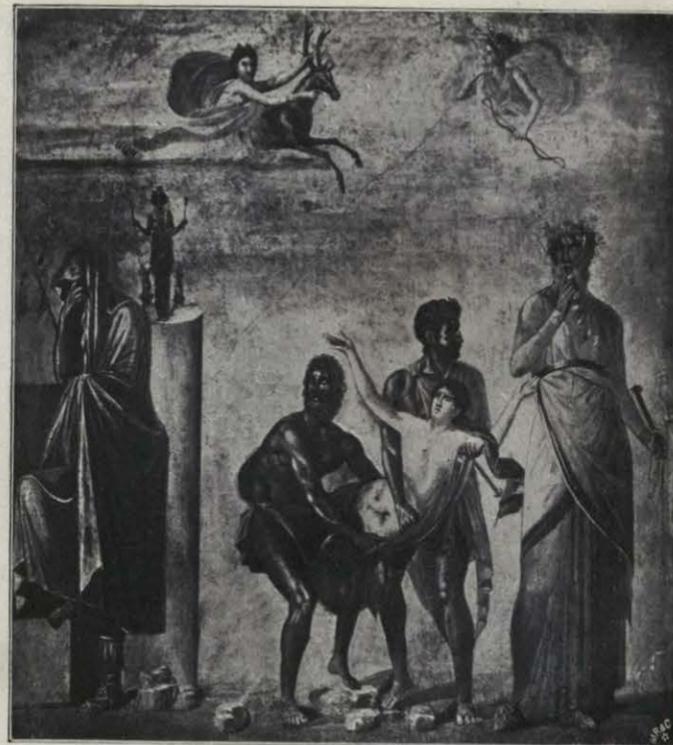


Fig. 483. — Sacrificio de Ifigenia. (Museo de Nápoles)

Agamenón aparecía velado, para esconder así su desesperación de padre; los demás héroes de la guerra de Troya manifestaban con viveza sus sentimientos: Ulises, Menelao, Nestor. En lo alto se veía á Diana con una cierva, que tenía que sustituir á Ifigenia en el sacrificio, salvada milagrosamente por la diosa, según tradición recogida también por Eurípides. Un mosaico de la colonia griega de Ampurias (fig. 484) muestra la verdadera disposición de la mayor parte de las figuras, pero la velada de Agamenón hay que reconocerla en un fresco de Pompeya con el mismo asunto (fig. 483). Igual que en este fresco, se ve repetida la figura de Agamenón en la misma escena, representada en relieves de sarcófagos. Con el mosaico de Ampurias y el fresco de Pompeya se puede restaurar con bastante probabilidad de acierto la composición famosa de Timantes. Otras veces la investigación de los temas de la pintura griega no se presenta tan fácil, porque los frívolos pintores y copistas de la época romana alteraban á menudo las composiciones que creían demasiado trágicas ó tristes. Para restaurar estas obras de los grandes pintores del siglo IV nos ayuda muy poco la cerámica, que proporcionaba en el siglo anterior tantas informaciones preciosas.

A otra generación pertenece ya Apeles, un pintor griego del Asia cuya fama determinó á Alejandro á concederle el privilegio de pintar sus retratos. Apeles vivía en Éfeso y allí se admiraban sus cuadros más famosos, entre ellos una Venus naciendo de las aguas, que en la pintura venía á ser lo que era la



Fig. 484. — El Sacrificio de Ifigenia, por Timantes. Mosaico de Ampurias.

Venus de Gnido en la escultura. No se conserva ninguna copia de esta pintura, pero hay varias estatuas de una Venus joven, escurriendo sus trenzas todavía húmedas y llenas de algas, que es fácil reprodujeran la Venus pintada por Apeles.

Existen también varias referencias escritas de otras pinturas de Apeles, que representaban á Alejandro en coloquio con los dioses ó ya francamente divinizado; él y sus discípulos debían asimismo perpetuar en sus pinturas los hechos capitales de la vida del gran conquistador, y es fácil que una de estas composiciones sea la reproducida en un mosaico de una casa de Pompeya, actualmente en el Museo de Nápoles. Representa la batalla de Issos, cuando Alejandro atacó en persona al grupo de lanceros que formaban la invencible escolta de Darío, llamados *los inmortales* (fig. 485). El héroe macedonio, con su cabellera revuelta,



Bodas Aldobrandini (fragmento). Grupo de Venus y la esposa. Vaticano.



Fig. 485. — Batalla de Issos. Mosaico de Pompeya. NÁPOLES.

en él característica, embiste á caballo los temidos guerreros persas, llevando la confusión hasta el mismo carro de Darío. La batalla se ha resumido hábilmente en aquel episodio; en una sola escena están expresadas la gloria de Alejandro y la victoria de los griegos. No hay otra indicación del lugar que un extraño tronco de árbol; sin embargo, la profundidad del espacio está hábilmente sugerida por la diversa inclinación de las lanzas, que, aunque dirigidas contra el macedonio, se entrecruzan indicando que entre ellas queda cierto espacio.

No conocemos al autor de este cuadro de la batalla de Issos, que hizo fortuna, porque fué muy reproducido, al menos en parte, en vasos y sarcófagos; pero, en cambio, se nos ha transmitido el nombre de otro pintor de la época, Etión, autor de un cuadro también famoso representando las bodas de Alejandro y la princesa Roxana. Queda de él una detalladísima descripción de Luciano, quien, alabando mucho el conjunto, describe las figuras de los esposos y de los pequeños amorcillos, que juegan con las armas del conquistador.

Un recuerdo de este cuadro de Etión es fácil que se encuentre en el fresco descubierto en Ostia, que enriqueció la colección Aldobrandini y actualmente la

Fig. 486. — Las Bodas Aldobrandini. Fresco de Ostia *Biblioteca Vaticana*.

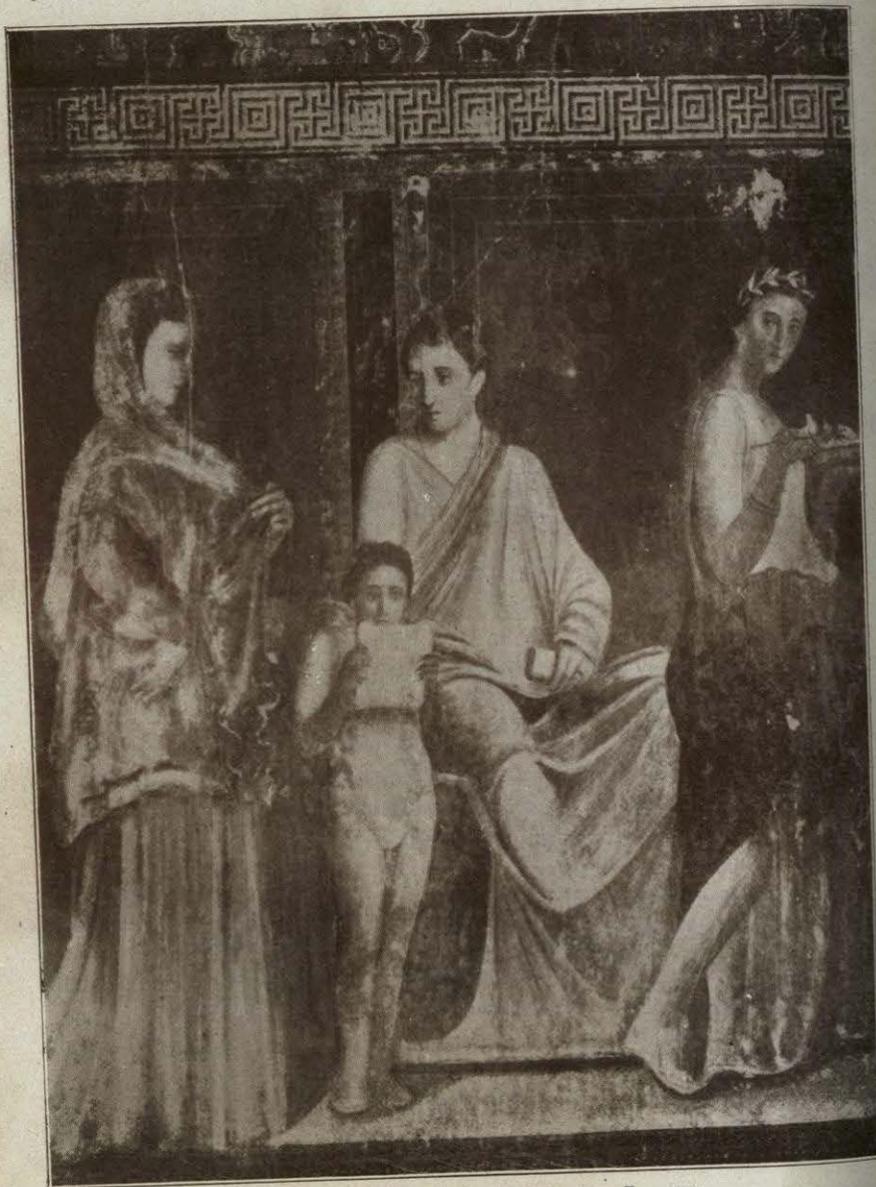


Fig. 487. — La madre de familia. *Villa Item. POMPEYA.*

Biblioteca Vaticana (fig. 486). Se trata de una copia pequeña; las figuras, mucho menores del natural, están todas en un mismo plano, lo que revela que el original de la composición databa, por lo menos, de principios del siglo III antes de J.C. En el centro descuella el grupo hermosísimo de la esposa, velada aún, pálido el rostro y escuchando los últimos consejos de una mujer, que parece ser Venus. (Lám. XXIII.) El esposo, coronado de flores, aguarda impaciente al pie del tálamo, mientras que á cada lado de la estancia, grupos de mujeres preparan los perfumes ó entonan los cantos del himeneo.

Del mismo estilo del siglo IV, ó á lo más de principios del siglo III, es el

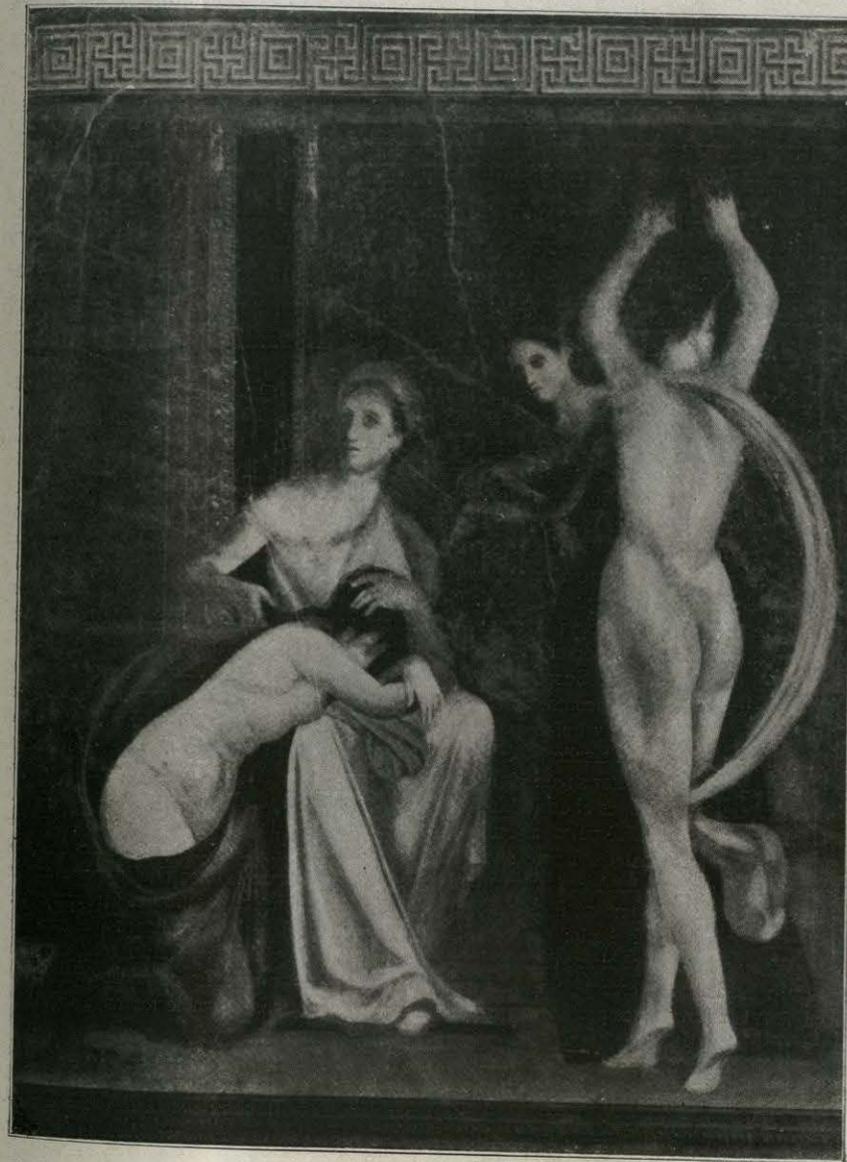


Fig. 488. — La iniciación de los misterios. *Villa Item. POMPEYA.*

modelo de una gran composición descubierta hace pocos meses en una quinta suburbana de Pompeya, cerca de la actual villa Item. Son los más hermosos frescos de la antigüedad descubiertos hasta hoy, los únicos de grandes dimensiones, con numerosas figuras mayores del natural. La fecha de su ejecución material es conocida, porque las obras de construcción de la quinta que decoraban fueron interrumpidas por el cataclismo que destruyó la ciudad, pero los modelos son muchísimo más antiguos, griegos seguramente y repetidos en Pompeya, como nosotros decoramos á veces nuestras casas con copias de pinturas del Renacimiento italiano. Los temas representados son extraordinariamente interesantes:

á un lado se halla el cuadro del gineceo casto, con la vida pura de la madre de familia, enseñando á leer á un niño y recibiendo las visitas de sus amigas (fig. 487); á continuación, en cambio, hay un largo plafón con curiosas representaciones de la iniciación de los misterios (fig. 488); varias jóvenes muéstranse poseídas del frenesí ó delirio báquico, propio del rito extraño; perseguidas por unas figuras negras, aladas, ejecutan una danza completamente desnudas; una de ellas cae desmayada sobre su compañera, que sin duda procura reanimarla; otra mira con espanto algo muy horrible que se esconde en un cesto. Los colores de esta gran composición, descubierta hace poco, son bellísimos; la pared acababa de ser pintada cuando ocurrió el cataclismo que sepultó á Pompeya, pero el modelo es ciertamente griego y existe de él alguna antigua referencia escrita.

RESUMEN. — La arquitectura, en el siglo IV, produce como obra característica el edificio circular de Epidauros. Atenas continúa ejerciendo la hegemonía por su buen gusto, y principalmente por su escuela de escultura. De los discípulos de Fidias conocemos la Venus de Alcamenes. La familia de escultores que empieza con un Praxiteles contemporáneo de Fidias, está representada en la nueva generación por Cefisodoto, el autor del grupo de la Eirene y Plutos. El hijo de Cefisodoto es el gran Praxiteles, el escultor más famoso de Atenas. Conocemos varios tipos del Amor que pueden atribuirse al propio maestro; suyos eran el Sátiro en reposo y la Venus de Gnido, completamente desnuda. Las excavaciones nos han proporcionado tres mármoles auténticos de Praxiteles: el grupo de Mercurio y Baco, de Olimpia, la base de Mantinea y el Eubuleos de Eleusis. Del arte de Praxiteles derivan los tipos de estatuas funerarias, retratos femeninos idealizados. Las Venus medio desnudas, con el manto caído sobre las piernas, deben conceptuarse ya dentro de la órbita de otro maestro: Scopas, reconocido como autor de la estatua de Meleagro y al que pertenecen varias cabezas encontradas en el templo de Minerva Alea. Scopas trabajó en el Mausoleo con Briaxis, Leocares y Eufanor. Es muy posible que sean de este último el Apolo del Belvédere y la Diana de Versalles. Discípulo de Praxiteles fué su propio hijo, llamado Cefisodoto, como su abuelo, y autor según algunos de *la fanciulla* de Anzio. Un tercer gran maestro, como Praxiteles y Scopas, es el dorio Lisipo, el escultor naturalista de los retratos de Alejandro. Su héroe predilecto era Hércules, al que representó en varias de sus obras, y es fácil le pertenezca también el original del Marte sentado de la colección Ludovisi. Obras indiscutibles de Lisipo eran el original del Apoxiomenos y el mármol auténtico, hallado en Delfos, de la estatua de un cierto Agias. En pintura, una primera generación de grandes maestros está representada por Zeuxis y Parrasios; un discípulo de este último, Timantes, pintó el cuadro famoso del sacrificio de Ifigenia. Apeles era el pintor de Alejandro, y de su escuela deben derivar los originales del cuadro de la batalla de Issos y de las bodas de Roxana, reflejadas en el fresco de las bodas Aldobrandini. A la misma época pertenecen los originales de los frescos descubiertos en la villa Item, cerca de Pompeya.

BIBLIOGRAFÍA. — KLEIN: *Praxiteles*, 1898. COLLIGNON: *Scopas et Praxiteles*, 1907. BERNOULLI: *Alexanders des Grossen*, 1905. STARK: *Niobe und die Niobiden*, 1863. CONZE: *Attische Grabreliefs*. HELBIG: *Untersuchungen über die campanische Wandmalerei*, 1873. BRUCKMANN: *Denkmäler der Malerei des Alterthum*, 1910. DI PIETRA: *Scavi nella villa Item*, 1912. NOGARA: *Le nozze Aldobrandini*, 1907.



Fig. 489. — Decadragma de Siracusa.



Fig. 490. — Templo de Júpiter Olímpico, en Atenas.

## CAPÍTULO XVI

EL PERÍODO HELENÍSTICO. — ARQUITECTURA. URBANIZACIÓN. DELOS Y PRIENE.  
EDIFICIOS PÚBLICOS. — LAS GRANDES CAPITALES. — ESCULTURA. LOS NUEVOS TIPOS. LOS RETRATOS.  
LAS ESCUELAS LOCALES. ALEJANDRÍA, PÉRGAMO, RODAS. — LA PINTURA Y LA CERÁMICA.  
LAS ARTES Suntuarias.

EL arte griego, que al terminar el siglo tercero antes de J.C. parecía condenado, después de Alejandro, á caer en la vulgaridad y el amaneramiento, tuvo aún dos siglos de sorprendente evolución. En esta época se demuestran más que nunca las excepcionales condiciones de la raza griega para el arte; perdidas la libertad y la fe en los antiguos dioses, los asuntos son cada vez más vulgares, y á pesar de la humildad del contenido, hasta las cosas más insignificantes y deformes resultan dignificadas por los artistas, sólo por la manera estética de su realización. Es aquella, además, una época de lujo, y sabido es que las costumbres refinadas de los periodos de decadencia son á veces favorables para el arte. El mundo griego habíase también ensanchado enormemente con las conquistas de Alejandro; los



Fig. 491. — Capitel triangular de Eleusis.